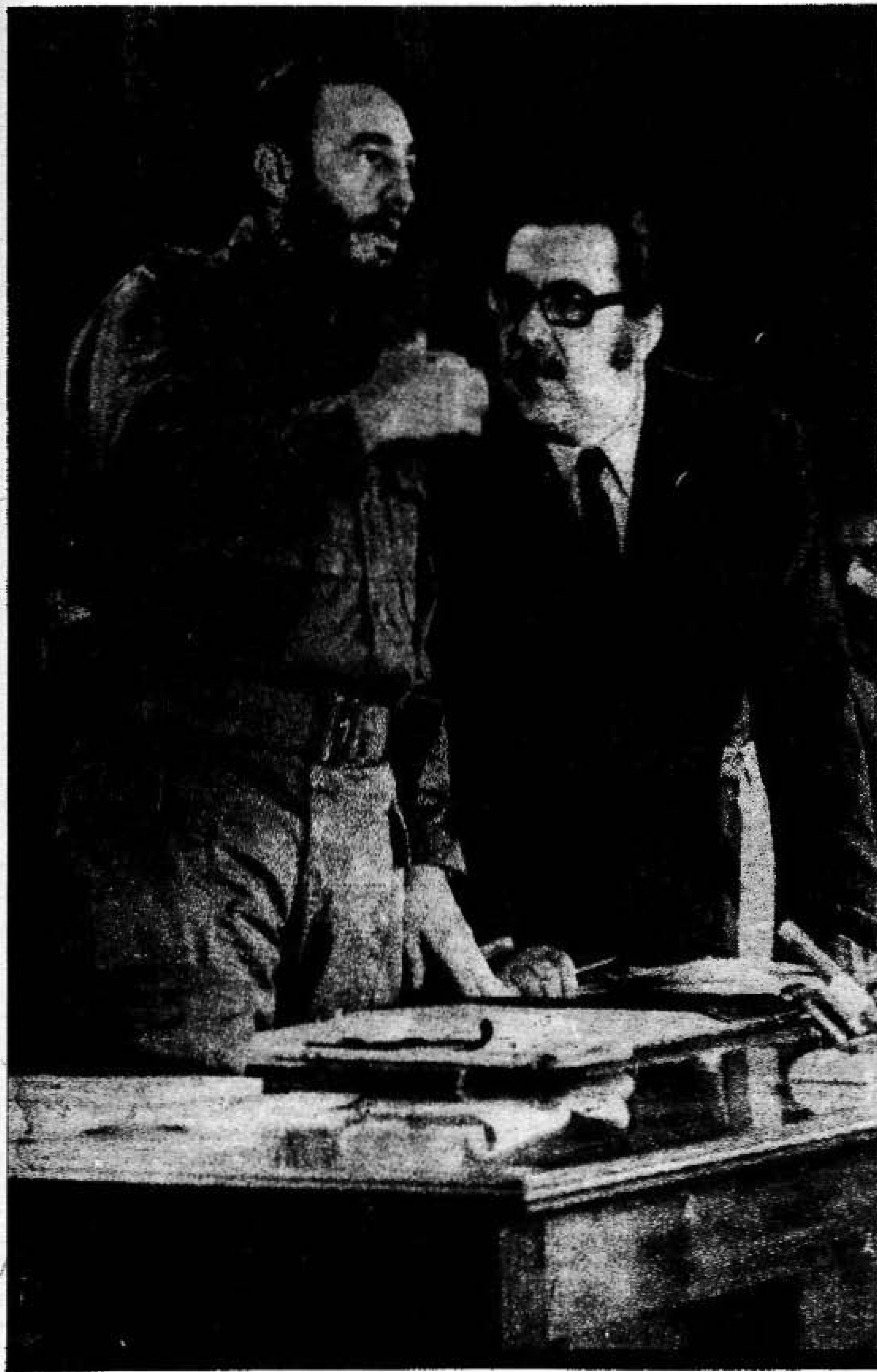




Por LUIS BAEZ

Augusto Olivares, el "Perro" Olivares, como le llaman cariñosamente sus amigos, se levanta como un símbolo entre los periodistas que, llegado el momento de las grandes decisiones, ratifican con su sangre los principios que han defendido con su pluma. Amigo entrañable del presidente Allende, lo acompaña en la jornada heroica del Palacio de La Moneda para morir con las armas en la mano. La foto recoge su presencia al lado de Fidel, en ocasión de la visita a Chile del Primer Ministro de Cuba.

AUGUSTO
OLIVARES

**"¡AHORA SI QUE
NOS FAJAMOS!"**

"CUIDATE porque ahora sí que nos fajamos", le expresó telefónicamente Augusto Olivares a su esposa en las primeras horas de la mañana del 11 de septiembre de 1973. Tres horas más tarde rechazaba el ofrecimiento de un auto que le hacía en cáncano colaborador para que abandonara La Moneda.

A Augusto Olivares le vimos por última vez durante el viaje del presidente Salvador Allende a nuestro país. Como siempre, alegre, bonachón, cariñoso y dispuesto a trabajar con sus amigos, los periodistas cubanos, en todo lo que pudiera enriquecer la información sobre la estancia del ilustre visitante.

La lista de periodistas latinoamericanos que han caído luchando por la liberación de su patria es larga. Félix Elmuza y Juan Manuel Márquez, cubanos, expedicionarios del GRANMA; Fabricio Ojeda, venezolano; Elmo Catalán, chileno; Jorge Ricardo Massetti, Juan García Elorrio y Emilio Jáuregui, argentinos; Luis Nelson Martirena, uruguayo. El último, pero con seguridad, no el postrero, Augusto Olivares Becerra.

En 1969, con motivo de la desaparición del periodista argentino Juan García Elorrio, Olivares escribió un artículo en el cual destacaba que su nombre se inscribiría en la historia de América. Hoy todo esto es válido para su propia figura.

En el propio año, Olivares exponía en un trabajo que publicaba en la revista PUNTO FINAL, en homenaje al Che Guevara: "La solidaridad debe hacerse práctica para que adquiere contenido y no aparezca como un coro de viudas que llora al comandante caído".

Augusto Olivares tenía 43 años cuando cayó combatiendo a los militares fascistas en el Palacio de La Moneda. Había nacido en Punta Arenas, la ciudad más austral de Chile, capital de la provincia de Magallanes.

La madre de Augusto murió al dar a luz a éste, y su padre, militar de carrera, que alcanzó hasta el grado de comandante, trasladó a la familia a Santiago. Eran tres hembras y dos varones. El periodista vendría a conocer su ciudad natal muchos años después, cuando acompañara al entonces senador Allende en gira política.

Antes de cumplir los 20 años comenzó a escribir en el diario "La Barrica". Como reportero del semanario "Vistazo", que editaba el

partido Comunista, viajó por primera vez al exterior. Asistió al Festival Mundial de la Juventud en Bucarest, Rumania, y posteriormente visitó Checoslovaquia, Austria, Francia y España.

En el transcurso del año 56 se hace cargo de la cátedra de Periodismo Informativo en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, donde desplegó una fecunda labor formadora.

En 1957 regresó a Europa, donde vivió durante dos años en Francia y España, también en Argelia como corresponsal de distintos diarios chilenos. A su regreso a Chile se incorpora a las páginas del vespertino "Las Noticias de Última Hora".

Años más tarde es uno de los fundadores del quincenario de izquierda PUNTO FINAL, pero esto no le impide mantener sus comentarios políticos en "Última Hora".

Es designado jefe de prensa del canal 9 de televisión de la Universidad de Chile. En 1970 comienza a publicar una columna en el diario "Clarín", que lleva como título "El Strip-Tease de la Noticia". A finales de ese año, luego de la victoria de la Unidad Popular, es designado director del canal estatal de televisión.

Entramable amigo del presidente Allende, es uno de sus asesores más allegados y lo acompaña en todos los viajes por América Latina, Naciones Unidas, África y Europa.

A pesar de la vieja amistad que los unía, Olivares siempre trató a Allende de doctor o Presidente. Al hablar con sus amigos del mandatario chileno lo llamaba Salvador.

En ningún momento, a pesar del enorme trabajo que tenía junto al presidente Allende, Olivares dejó de escribir o de hacer sus comentarios por televisión. Con el seudónimo de Jorge de la Serna publicó distintos artículos en "Chile Hoy". Algunos de los títulos fueron: "El fascismo listo para la guerra civil"; "Octubre y la primavera fascista"; "La CIA equilibra la balanza de pagos". Los mismos constituyen una temprana advertencia acerca del golpe de Estado que perpetraría algún tiempo después.

Olivares fue un luchador infatigable de la unidad de los chilenos contra el fascismo y la reacción. De este tema que se convirtió en permanente preocupación, escribió en múltiples ocasiones.

Augusto Olivares era popularmente conocido por el mote del "perro". Medía unos seis pies y pesaba alrededor de 200 libras. Lar-



Son los días duros del exilio en el curso de los preparativos de la expedición del "Granma". Fidel viaja a Nueva York demandando el apoyo de la colonia cubana. Lo acompañan dos periodistas de inquebrantable fidelidad revolucionaria: Juan Manuel Márquez y Félix Elmuza. Uno y otro han de caer victimados por la ferocidad del enemigo sembrados para siempre en el recuerdo y el amor del pueblo.



gos y espesas bigotes y espejuelos con cristales de gran grueso, producto de la miopía, lo identificaba por dondequiera que pasaba. Era extremadamente humano. Nunca aprendió a manejar.

A veces irónico. Siempre era cariñoso y afable. Cuando se encontraba con alguien lo saludaba con "¡Hola madre!", "¡Hola padre!" Y si al encuentro era con un cubano lo escuchamos en más de una ocasión expresar: "¡Y qué, mi sociol!".

Le gustaba vestir sencillo. Usaba mucho un suéter de cuello alto combinado con pantalón verde olivo, que conservaba como recuerdo de Cuba. No se separaba para nada de su pequeña pistola.

Comentando la posibilidad de golpe en su patria Olivares escribió: "El imperialismo y la reacción no tiene más salida que la violencia. Cualquiera que sea la forma del golpe, éste esclutará las hueses del pueblo".

Algún tiempo después del asesinato del Che, Olivares penetró clandestinamente en Bolivia y entrevistó a Inti Peredo. Esta audaz información tuvo resonancia internacional. Llegó a ser el comentarista político de más prestigio en su país.

Cuando el régimen uruguayo se despoja de la careta democrático representativa y se lanza por los caminos del crimen, Luis Martirena figura entre las primeras víctimas.

Lo matan de día, en su hogar de Montevideo, al lado de su esposa.

Por mucho tiempo corresponsal de "Prensa Latina", éste y otros títulos igualmente honrosos lo señalan al odio de la dictadura. Su nombre y su conducta valen hoy como un hermoso testimonio de periodismo revolucionario.



A Jorge Ricardo Masetti un afán periodístico de buena ley lo trae a Cuba a comienzos del año 58. Quiere conocer, en su propio escenario, la verdad de una revolución que ya polariza la atención del continente. La encuentra y se funde a ella. Formado en la escuela de Fidel y Che, el periodista, sin dejar de serlo, se hace guerrillero.

Augusto Olivares fue siempre un inquebrantable defensor de la Revolución Cubana. Su estima y confianza hacia Fidel eran ilimitadas. Era un apasionado del Che. Cuba estuvo siempre en su corazón.

Durante las semanas que antecedieron al golpe, Olivares no durmió en su casa. Como un soldado más hizo guardia en la residencia presidencial ubicada en la calle de Tomás Moro.

Estas notas en ningún momento se han escrito con la idea de un esbozo biográfico, sino con la intención de rendir homenaje de cariño y recuerdo al entrañable amigo y compañero que muriera peleando con las armas en la mano junto al Presidente Allende, frente al fascismo chileno.

Augusto Olivares no nació exactamente el 27 de junio de 1933, sino en realidad el 11 de septiembre de 1973. Nació el día que cayó heroicamente. Esa mañana de enfrentamiento sin tregua a los enemigos de su pueblo, se convirtió en lo que había sido el trabajo de toda su vida.

Ese día Augusto Olivares era noticia, entraba en la historia de Nuestra América.



Chileno de nacimiento y a la vez hijo de la gran patria latinoamericana un día traspone los Andes para ir a Bolivia, soldado de la gran causa de la lucha antimperialista.

Allí cae asesinado. No importa. Elmo Catalán sigue peleando en su obra de escritor y de periodista. Son voces que no puede apagar la muerte.



Un reportero más en las tareas informativas del Palacio de Miraflores nadie supone que Fabricio Ojeda encabeza el movimiento revolucionario que prepara y luego precipita el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. Diputado al Parlamento, arroja a un lado las perspectivas de una carrera política encuadrada dentro de los moldes de la democracia burguesa para renunciar a su escaño y tomar el camino heroico de las montañas. Comandante guerrillero, el libro junto al fusil, Fabricio Ojeda paga con su sangre la promesa de morir por Venezuela.